

Borja García Ferrer
(ed.)

Crítica y resistencia
Legados de Bolívar Echeverría
frente a la crisis civilizatoria

GRANADA
2024

COLECCIÓN FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO
SERIE ENSAYOS

Directores: Luis Sáez Rueda, Óscar Barroso Fernández y Javier de la Higuera Espín.

Consejo Asesor: Remedios Ávila (UGR); María Eugenia Borsani (U. de Comahue-CEAPEDI, Argentina); Antonio Campillo (U. de Murcia); Victoria Camps (UAB); Germán Cano (U. de Alcalá de Henares); Pedro Cerezo (Real Academia de CC. Morales y Políticas); Andrés Covarrubias (PUC de Chile); Manuel Cruz (U. de Barcelona); Roberto Esposito (Instituto de Ciencias Humanas, Italia); Marina Garcés (U. de Zaragoza); Juan Francisco G. Casanova (UGR); Alain Jugnon (Nantes); Johannes Kabatek (U. Zürich, Suiza); Fernando M. Manrique (UGR); José Luis Pardo (U. Complutense de Madrid); Paulina Rivero (UNAM, México); Johannes Rohbeck (U. de Dresden, Alemania); Miguel Villamil (U. de San Buenaventura, Colombia).



- © BORJA GARCÍA FERRER (Editor)
- © LOS AUTORES, de sus textos
- © UNIVERSIDAD DE GRANADA.
ISBN: 978-84-338-7281-4
Depósito legal: Gr./ 158-2024

Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Telfs.: 958 24 39 30 – 958 24 62 20
web: editorial.ugr.es

Maquetación: Raquel L. Serrano / atticusediciones@gmail.com
Diseño de cubierta: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones. Granada.
Imprime: Printheaus. Bilbao.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Bolívar Echeverría, voz crítica del presente	11
<i>Borja García Ferrer</i>	

I.

HEURÍSTICA DE LA CRISIS. USOS DE MARX Y LA TEORÍA CRÍTICA

Bolívar Echeverría: el concepto de <i>crisis civilizatoria</i> desde la crítica de la economía política de Marx	27
<i>Aureliano Ortega Esquivel</i>	

El capital como crisis, y la catástrofe civilizatoria como horizonte ¿insuperable?	43
<i>José Guadalupe Gandarilla Salgado</i>	

Crisis estructural totalitaria de la modernidad capitalista (crítica a Michel Foucault y Jean Baudrillard)	61
<i>Jorge Veraza Urtuzuástegui</i>	

<i>Discurso crítico</i> , modernidad y la búsqueda de la «humanidad real»... <i>Oliver Kozlarek</i>	79
--	----

II.

RADIOGRAFÍA DE LA CRISIS. PERSPECTIVAS CRÍTICAS Y EMANCIPATORIAS

Filosofía de la liberación y teoría crítica periférica. Dos lecturas de la modernidad desde América Latina	97
<i>Pedro Enrique García Ruiz</i>	

<i>Zirandeando</i> con Bolívar Echeverría por las imágenes de una modernidad en crisis	109
<i>Lucia Linsalata</i>	
La modernidad americana como signo y síntoma de la crisis civilizatoria	123
<i>Diana Fuentes</i>	
Bolívar Echeverría acerca de la libertad y la justicia social en la modernidad	135
<i>Pablo Guadarrama González</i>	
Alternativas a la crisis de la modernidad en el pensamiento crítico de Bolívar Echeverría. Contribuciones a una evaluación geopolítica y cultural del capitalismo global	151
<i>Dante Ramaglia</i>	

III.

«ETHOS BARROCO», MESTIZAJE CULTURAL Y LA CUESTIÓN LATINOAMERICANA

Bolívar Echeverría, barroco, modernidad y transmodernidad.....	171
<i>Carlos Rojas Osorio</i>	
Ethos barroco, valor de uso y crisis civilizatoria en Bolívar Echeverría	187
<i>Lorena Escudero Durán y Carlos Rojas Reyes</i>	
Malintzin, blanquitud y crisis	203
<i>Andrea Torres Gaxiola</i>	
Barroquismo, mestizaje y utopía: una aproximación a la potencia revolucionaria de la <i>sociabilidad</i> humana desde la obra de Bolívar Echeverría	217
<i>Oscar Llerena Borja y Romel Hernández Silva</i>	
El potencial emancipatorio del neobarroco. Más allá de la concepción del <i>ethos</i> barroco de Bolívar Echeverría	235
<i>Samuel Arriarán Cuéllar</i>	

IV.
TÉCNICA MODERNA, DEVASTACIÓN DE LA NATURALEZA Y
TRANSFORMACIÓN DE LA TEMPORALIDAD

Sujeto y técnica en la ontología de Bolívar Echeverría	253
<i>Iván Carvajal</i>	
Mundialización del progreso y de la devastación. La humanidad y lo Otro agostados	269
<i>Héctor García Cornejo</i>	
El especismo como condición indispensable de la modernidad capitalista	285
<i>Santiago Cevallos González</i>	
Densidad ausente. Presentismo y mercantilización de la historia	301
<i>Isaac García Venegas</i>	
El colapso capitalista y la guerra contra la historicidad. Sobre los vínculos políticos con el tiempo a partir de la obra de Bolívar Echeverría	317
<i>Daniel Inclán</i>	
Aceleración y cansancio en la modernidad barroca	333
<i>Wladimir Sierra</i>	

PRESENTACIÓN

BOLÍVAR ECHEVERRÍA, VOZ CRÍTICA DEL PRESENTE

BORJA GARCÍA FERRER
(Universidad Complutense de Madrid)

Durante la totalidad del Novecientos, y especialmente en la vuelta de siglo, la palabra «crisis» se ha convertido en un denominador común en los debates académicos, pero también en la opinión pública. En efecto, suele ser habitual identificar nuestro tiempo como una época atravesada por una profunda crisis que, a su vez, se caracteriza de muy diferentes maneras. Crisis económica, crisis cultural, crisis política, crisis social, crisis ecológica, crisis religiosa... y recientemente crisis sanitaria, los discursos acerca de la crisis se hacen omnipresentes, en clara correspondencia con las grandes dosis de indignación y desasosiego que conlleva la propia crisis. Pero lejos de agotar la cuestión, semejante proliferación de discursos sobre la crisis adolece, a menudo, de conclusiones concretas, retroalimentando de esta forma la sensación de precariedad e impotencia preponderante. Parafraseando a Marx, un nuevo malestar en la cultura se expande por Occidente como un espectro, llegando a atravesar con su presencia, invisible pero lacerante, todas las edades del mundo, todas sus mañanas. En este inquietante contexto, si la filosofía se define esencialmente, como sabemos por Hegel, como reflexión crítica sobre su época, una de las voces más autorizadas de nuestro presente para paliar esa incapacidad discursiva a la hora de comprender y enfrentar la crisis (esa impotencia del pensamiento, en el fondo, para lograr un diagnóstico y un pronóstico), viene dada por el filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría (1941-2010), uno de los pocos intelectuales que pueden presumir de poseer un discurso propio en esta época de penuria filosófica, capaz de moverse con virtuosismo por numerosos registros y de interpelar a los públicos más diversos; una fuente de inspiración indispensable para las nuevas generaciones, ante la necesidad perentoria de encontrar referentes intelectuales que marca la propia crisis; un pensador, en suma, destinado a convertirse en un clásico contemporáneo.

Consciente de la necesidad histórica de alejarse de una vez por todas del socialismo real y del mito de la revolución, pero también de la modernidad capitalista que ensalza el ideal del progreso como el gran emblema de la humanidad, la filosofía de Bolívar Echeverría se presenta como una

suerte de «marxismo crítico», en el sentido de que cruza ingeniosamente la crítica de la economía política (en virtud de una asimilación creativa y rigurosa de la teoría de Marx, a contrapelo de la invectiva generalizada contra el marxismo en la segunda mitad del Novecientos), y la crítica cultural (centrada en la dimensión simbólica de la existencia, la defensa a ultranza de la diferencia y las formas de vida comunitarias), a fin de elaborar una crítica radical del capitalismo que, al mismo tiempo, plantea alternativas al mismo, más allá de los imperativos realistas derivados de la modernidad dominante (superando de este modo el radical pesimismo que caracterizó a sus maestros frankfurtianos). Se trata, en efecto, de un auténtico soplo de aire fresco para la tradición marxista y la Teoría Crítica en América Latina, donde tras cien años de integración en el capitalismo global, no ha sido posible generar todavía las condiciones necesarias para una reproducción autosustentable de la propia acumulación de capital, mientras que la vida pública se encuentra lejos de incorporar las bases de la democracia moderna, a pesar de los indecibles intentos republicanos y populistas que han tenido lugar en la historia reciente, incapaces de salir al paso del nuevo signo de los tiempos.

Así pues, si bien es verdad que la fecundidad del pensamiento de Bolívar Echeverría escapa a la discusión con Marx y la Teoría Crítica, resulta del todo inconcebible sin atender sus fuentes teóricas con la atención requerida. Se entiende, en este sentido, la primera parte del libro, compuesta por cuatro ensayos con un solo denominador común: esclarecer, en debate con otros autores contemporáneos, los usos heurísticos del marxismo y la Teoría Crítica en el discurso de Bolívar Echeverría, en virtud de los cuales logra llegar a la conclusión de que la crisis contemporánea atraviesa en primera instancia el mundo de la vida, más allá de sus acuciantes síntomas económicos, políticos y sociales a nivel de superficie.

Ya desde sus primeros estudios sobre *El Capital*, Bolívar Echeverría llamó la atención sobre la forma en la que Marx había concebido la «crisis estructural», concluyendo que, en el caso del capitalismo, se trataba de una «situación límite» en la que la reproducción del sujeto social «se vuelve imposible». Años más tarde retomó esta consideración inicial, señalando que, en la actualidad, la *irresolución* de la crisis capitalista habría ya alcanzado las proporciones de una «crisis civilizatoria». Esto es fundamentalmente lo que Aureliano Ortega Esquivel viene a señalar en «Bolívar Echeverría: el concepto de *crisis civilizatoria* desde la crítica de la economía política de Marx», donde valiéndose de las ideas de Marx y Bolívar Echeverría, examina la continuidad/discontinuidad, tanto teórica como histórica, entre la «crisis estructural» y la «crisis civilizatoria».

En una línea de investigación muy similar, el ensayo titulado «El capital como crisis, y la catástrofe civilizatoria como horizonte ¿insuperable?»,

de José Guadalupe Gandarilla Salgado, explora en la obra de Bolívar Echeverría el desplazamiento experimentado por el teorema crítico de Marx en *El Capital*, y lo hace en base a tres ejes temáticos. Primero, el paso de la lectura crítica del hecho social capitalista a la construcción de una teoría sobre la modernidad y las posibilidades de una modernidad no capitalista o alternativa. Segundo, la ampliación de su proyecto intelectual que de surgir desde la Crítica de la Economía Política aspira a construir una Teoría Crítica del conjunto de la vida moderna. Tercero, apreciar el juego de contradicciones en lo moderno capitalista y su teorización, que en los primeros trabajos giraba en torno a la noción de «crisis estructural u orgánica», y en los posteriores alrededor de la categoría de «crisis civilizatoria». Este último aspecto, abordado expresamente por Aureliano Ortega en el ensayo precedente, es el que José Guadalupe trata con mayor detenimiento, en tanto que resulta transversal a los tres planos expositivos mencionados.

Ahora bien, como el gran lector de la filosofía contemporánea que era, Bolívar Echeverría elucubró su interpretación personal del marxismo por oposición a otros autores muy influyentes en el contexto de la Segunda Posguerra Mundial, buenos conocedores y críticos radicales del mismo. En «Crisis estructural totalitaria de la modernidad capitalista (crítica a Michel Foucault y Jean Baudrillard)», Jorge Veraza Urtuzuástegui toma como hilo conductor las críticas lanzadas por nuestro filósofo contra sus dos homólogos franceses, en aras de ilustrar y probar la tesis según la cual Bolívar Echeverría elaboró los criterios objetivos de una crítica de la cultura en base a la crítica de la economía política de Marx: su concepto de crisis estructural del capitalismo, así como la teoría del cuádruple *ethos* de la modernidad capitalista. Añadiendo la crítica de Bolívar Echeverría a György Márkus, Jorge Veraza extiende y profundiza dicha crítica cultural, basada en la contradicción valor/valor de uso constitutiva de la forma mercancía, núcleo de la aludida «crisis estructural» y de la generación del cuádruple comportamiento moderno capitalista.

En «*Discurso crítico*, modernidad y la búsqueda de la ‘humanidad real’», Oliver Kozlarek parte de la evidencia irrefutable que mencionamos más arriba: conforme se agudiza la crisis del capitalismo global, se manifiesta cada vez más la conciencia de la falta de herramientas teóricas para siquiera entenderla. De aquí que muchos esfuerzos intelectuales se estanquen en consideraciones de fenómenos superficiales que la lógica de las sociedades capitalistas actuales provoca, evitando, sin embargo, la discusión de sus causas. Así, incluso aquellos que afirman su cercanía a la Teoría Crítica parecen entender la «aceleración social» (Hartmut Rosa) o la «enajenación» (Rahel Jaeggi) como fenómenos dotados de una extraña vida propia inevitable en las sociedades «modernas tardías». Ante este tipo de impasses teóricos, el trabajo de Oliver Kozlarek viene a

reivindicar que la obra de Bolívar Echeverría puede resultar especialmente reveladora, en la medida en que expresa el compromiso con una crítica aguda y despiadada de la modernidad bajo el signo del capitalismo que no renuncia a la posibilidad de una modernidad anticapitalista, orientada hacia aquello que el autor denomina «humanidad real».

Los cinco trabajos que componen la segunda parte del libro ponen de manifiesto el vasto potencial crítico y emancipatorio del pensamiento de Bolívar Echeverría sobre la crisis, radiografiando desde diferentes puntos de vista el significado y alcance de la crisis de civilización en los diferentes momentos y concreciones históricas de la modernidad capitalista, desde sus orígenes en las sociedades europeas a comienzos del segundo milenio de nuestra era, hasta el proceso de «americanización» que expande hoy día su influencia, de forma aparentemente incontestable, en la totalidad del orbe.

Como es sabido, uno de los temas centrales del pensamiento latinoamericano contemporáneo ha sido realizar una lectura crítica de la modernidad que, desde distintas tradiciones filosóficas, llevaron a cabo autores como Habermas, Lyotard o Vattimo. Frente a la tesis de una modernidad inacabada (Habermas) o un fin de la modernidad (Vattimo), la denominada «filosofía de la liberación» de Enrique Dussel y la «Teoría Crítica» periférica de Bolívar Echeverría constituyen dos respuestas a las lecturas eurocéntricas de la modernidad, ofreciendo, a la vez, una lectura de la modernidad que pone énfasis en un tema dejado de lado por las lecturas neokantianas y posmodernas: el colonialismo. En «Filosofía de la liberación y teoría crítica periférica. Dos lecturas de la modernidad desde América Latina», Pedro Enrique García Ruiz analiza algunas afinidades entre las propuestas de Enrique Dussel y Bolívar Echeverría, con la convicción de que son dos lecturas de la modernidad en América Latina que se complementan mutuamente.

Con independencia de su presunta relación con la filosofía de Enrique Dussel, Lucía Linsalata se propone analizar, en el texto «*Zirandeando* con Bolívar Echeverría por las imágenes de una modernidad en crisis», la particular forma en que nuestro autor logró captar en su obra algunos síntomas de la crisis de la modernidad capitalista. Lo hace entablando un diálogo lúdico con una multiplicidad de imágenes propuestas por Bolívar Echeverría en *Ziranda*, libro inusual en su obra, que reúne una colección de aforismos y textos breves, publicados por primera vez en 2003 y reeditados en 2019, a través de los cuales el filósofo nacido en Riobamba vuelve a incursionar con una pluma sagaz, cruda y lúdica a la vez, en una multiplicidad de temas desarrollados a lo largo de toda su obra.

En un volumen colectivo publicado en 2008 con el título *La americanización de la modernidad*, Bolívar Echeverría presenta el «americanismo»

como el «estilo» de organizar la vida social dominante desde finales del siglo XIX, en detrimento de los elementos multiculturales y pluriétnicos premodernos; de tal suerte que el «americanismo» se impone actualmente, para el profesor de la UNAM, como la «identidad franca» o universal que deben asumir no solo las sociedades norteamericanas (allí donde fue gestado, a partir del siglo XVII), sino todos los habitantes del planeta que aspiren a formar parte de la vida «civilizada». Ahora bien, ¿Qué entiende exactamente Bolívar Echeverría por la «americanización» de la modernidad, y qué relación existe entre este fenómeno y la crisis civilizatoria? Estas complejas interrogantes son las acometidas por Diana Fuentes en «La modernidad americana como signo y síntoma de la crisis civilizatoria», recordándonos que la crisis no es solo una crisis financiera o incluso económica; es una crisis que está relacionada con la estructura técnica del proceso de reproducción de la riqueza social, pues afecta a la estructura más elemental de ser humano en la tierra. Es ella el resultado más fehaciente de la generalización de la *hybris* de desmesura de la modernidad americana, no como la generalización de una idiosincrasia de un imperio, sino como resultado del imperio de una idiosincrasia: el *ethos* capitalista y su derivado el «americanismo».

En virtud de una perspectiva enriquecedora del marxismo, nutrida de la concepción materialista de la historia, junto a las contribuciones de otros pensadores contemporáneos, Bolívar Echeverría lleva a cabo una valoración filosófica multifacética de la modernidad capitalista, abordando cuestiones candentes como la libertad y la justicia social. Siguiendo a Pablo Guadarrama González en «Bolívar Echeverría acerca de la libertad y la justicia social en la modernidad», el autor ecuatoriano-mexicano logra enjuiciar de forma aportadora las posibilidades y limitaciones que la modernidad y la democracia burguesa le plantean al logro de la libertad y la justicia social, que solo se alcanza por medio de una revolución que implique la renovación del ideario y la praxis socialista.

«Alternativas a la crisis de la modernidad en el pensamiento crítico de Bolívar Echeverría. Contribuciones a una evaluación geopolítica y cultural del capitalismo global», de Dante Ramaglia, pone el foco de atención sobre las consecuencias que produjo la extensión de la modernidad en América Latina, más allá de su origen y desarrollo de su epicentro en Europa. Esta perspectiva se sustenta en categorías que elabora singularmente, como «*ethos* barroco», «codigofagia» y «mestizaje», como veremos en la tercera parte del libro en mayor profundidad. Asimismo, el autor pone de relieve el análisis de Bolívar Echeverría sobre el capitalismo, como condicionante del desenvolvimiento histórico moderno, fenómeno que desemboca en nuestro tiempo como signo de una marcada crisis civilizatoria.

La aventura de Bolívar Echeverría por el barroquismo es el tema central de los cinco ensayos reunidos en la tercera parte del libro, haciendo

especial hincapié en el empleo que hace de la categoría de «mestizaje» para interpretar la singularidad única e irreductible del barroco propiamente latinoamericano como un mundo inventado que transgrede la dinámica totalizadora de la modernidad en su versión capitalista, trascendiendo de este modo las visiones hispanistas e indigenistas preponderantes en el estado de la cuestión sobre el barroco de cuño latinoamericano.

Aunque hemos tenido ya ocasión de llevar a cabo algunas aproximaciones sumamente sugestivas a la cuestión del barroco en otros trabajos precedentes, Carlos Rojas Osorio nos sumerge de lleno en esta problemática crucial en el discurso crítico de Bolívar Echeverría sobre la modernidad capitalista. El ensayo de su autoría, «Bolívar Echeverría, barroco, modernidad y transmodernidad», presenta el pensamiento de nuestro filósofo con relación a la crítica de la modernidad (tanto en el análisis marxista como en la crítica realizada por Heidegger), los *ethes* históricos que la caracterizan y en especial, el «*ethos* barroco» y su efecto en el neobarroco. Además, Carlos Rojas realiza algunas consideraciones interesantes sobre ciertas críticas vertidas contra la idea de una modernidad no-capitalista y la propuesta alterna de una transmodernidad.

Lorena Escudero Durán y Carlos Rojas Reyes vinculan fructíferamente el concepto de «*ethos* barroco» con otra noción central en Bolívar Echeverría, la noción de «valor de uso», en referencia a la crisis civilizatoria que nos ocupa. Los autores de «Ethos barroco, valor de uso y crisis civilizatoria en Bolívar Echeverría», inferen del pensamiento del ecuatoriano-mexicano importantes claves para abrir nuevos caminos ante la crisis civilizatoria empujada por la economía y la destrucción del planeta, visibilizada desgarradoramente por la pandemia global de covid-19. En este sentido, Lorena Escudero y Carlos Rojas propugnan el valor de uso en los mundos de la vida y la resistencia desde una perspectiva barroca, en contraposición a los intentos de «blanquitud» homogeneizante de la modernidad capitalista; planteando a su vez la posibilidad de replantear, a través de este debate, lo que significa pensar y hacer política, ser de izquierda en este mundo diverso hoy unificado por el desastre. En definitiva, este trabajo intenta recoger el sentido y la actualidad de la preocupación filosófica central de Bolívar Echeverría: hacer vivible lo invivible desde lo social, lo político y lo íntimo.

La cuestión del mestizaje, clave en la filosofía de Bolívar Echeverría y, por extensión, en la totalidad del pensamiento latinoamericano, es abordada con tino en «Malintzin, blanquitud y crisis», donde Andrea Torres Gaxiola explora dos estrategias modernas de construcción de identidades consideradas por Bolívar Echeverría en su crítica de la modernidad. Para ello, analiza el concepto de «crisis de la modernidad», antes de abordar la noción de «blanquitud» como principio constitutivo de la sociedad moderno-capitalista y sus implicaciones racistas, para terminar

considerando la estrategia del mestizaje a partir del análisis de la figura de Malintzin. La autora concluye mostrando la importancia que poseía para nuestro autor la segunda estrategia, en el contexto de la crisis política contemporánea.

En líneas más generales, lo que expresa la figura de Malintzin, en cuanto paradigma viviente del mestizaje latinoamericano, es el resultado de la derrota del proyecto civilizatorio europeo en el Nuevo Mundo. Herederas de esa derrota, las poblaciones indígenas, afrodescendientes y eurodescendientes se relacionan ignorándose, con la única intención de sobrevivir. Un ejemplo de ese mestizaje fue la experiencia en el Ecuador de la llamada *República de Zambos*, que, aunque al fin sometida, visibilizó el potencial revolucionario utópico que hoy pervive en el «*ethos* barroco». En nuestros días, los sectores marginales de las sociedades latinoamericanas siguen practicando la estrategia barroca como ejercicio de supervivencia y resistencia; esto es: construyen política apartados de lo institucional, y modelan poco a poco la lenta, pero indetenible, transformación de lo que Bolívar Echeverría denomina la «socialidad humana», socialidad que está en lo institucional, pero no es lo institucional. El trabajo co-realizado por Oscar Llerena Borja y Romel Hernández Silva, «Barroquismo, mestizaje y utopía: una aproximación a la potencia revolucionaria de la *socialidad* humana desde la obra de Bolívar Echeverría», aspira precisamente a exponer el potencial revolucionario de dicha «socialidad».

Cierra esta sección «El potencial emancipatorio del neobarroco. Más allá de la concepción del *ethos* barroco de Bolívar Echeverría», donde Samuel Arriarán Cuéllar analiza y valora con suma lucidez el concepto de «*ethos* barroco» de Bolívar Echeverría. Para desarrollar este análisis, el autor sitúa la génesis de la obra del ecuatoriano-mexicano en el contexto de los años sesenta. Es así como se comprende que esa obra, en su inicio, responde a la crisis del capitalismo y la inminencia de la revolución. Seguidamente, el autor examina el modo en que Bolívar Echeverría inició la elaboración de su concepto de modernidad diferenciándolo de la modernidad capitalista. Esta elaboración culminó (observa Samuel Arriarán) con el señalamiento de una paradoja: la modernidad como veneno y remedio. Entendiendo que de esta paradoja se deduce la idea del «*ethos* barroco» como modernidad alternativa, el autor recurre al replanteamiento de la técnica, concluyendo con una hipótesis sobre el potencial emancipador del neobarroco como filosofía del mestizaje y de la diferencia multicultural. Considerando que la concepción del «*ethos* barroco» de Bolívar Echeverría constituye una de sus mejores aportaciones, se intenta ampliar dicha concepción atendiendo a la problemática actual de la modernidad en América Latina, que se caracteriza por el paso de la «sociedad disciplinaria» a la «sociedad de control», todo esto en el contexto de la lucha de los movimientos alternativos a la globalización neoliberal.

La cuarta y última parte del libro incorpora seis trabajos que versan sobre una preocupación filosófica menos conocida en la obra de Bolívar Echeverría, a pesar de ser una preocupación manifiesta ya desde su temprano apego a las obras de Marx y de Heidegger. Nos referimos, por un lado, a la devastación de la naturaleza llevada a cabo por la técnica moderna, reducida progresivamente a la condición de un mero *stock* de materia y energía para la empresa humana, teniendo en cuenta el importante papel jugado en dicha devastación por el racismo inherente a la modernidad capitalista. Por otro lado, esta sección versa sobre la transformación de la temporalidad producida bajo la égida del presentismo, lo cual alcanza su eco funesto en la relación del ser humano con el pensamiento histórico, sus vínculos políticos con el tiempo y sus modos de socialización, especialmente en las sociedades periféricas.

En «Sujeto y técnica en la ontología de Bolívar Echeverría», Iván Carvajal ilumina al lector sobre la correspondencia estructural entre el proceso de reproducción social (Marx) y el proceso de comunicación (Jakobson), y entre el objeto práctico que surge del proceso de trabajo y el signo lingüístico (Hjelmslev), correspondencia que permite a Bolívar Echeverría esbozar una ontología destinada a fundamentar sus tesis sobre la cultura, la modernidad o la historia de Hispanoamérica, así como su crítica del capitalismo contemporáneo; una ontología donde se articulan sus nociones de sujeto (social), sujetividad, enajenación y libertad. Por otro lado, el autor argumenta que el esbozo de ontología que propone Bolívar Echeverría estaría condicionado por la metafísica moderna. ¿En qué sentido? La ausencia de reflexión sobre la técnica y la tecnología incide en la comprensión del surgimiento del ser humano dentro de la historia de la evolución natural, en la construcción del concepto de sujeto y en la crítica de los efectos de la tecnología sometida a la usura del capitalismo contemporáneo.

En «Mundialización del progreso y de la devastación. La humanidad y lo Otro agostados», Héctor García Cornejo despliega su visión sobre el problema de la actual crisis planetaria, debida a una nueva oleada de destrucción de la naturaleza y de una parte de la humanidad llevada a cabo por el postrer capitalismo. Saqueo y aniquilación extremos como fuente de ganancia: para Héctor García, esta crisis planetaria nos coloca ya en caída por el despeñadero de la civilización. Desde esta perspectiva, propone como línea de reflexión dos teorías de Bolívar Echeverría, de la crisis y del desplazamiento del dominio de la «renta de la tierra» por el de la «renta tecnológica»; las cuales permiten, a su juicio, explicar y comprender dicha destrucción en el marco del último despliegue histórico del capitalismo. Según el autor, los datos que disponemos son demolidores, pero el sistema tecno-científico genético apuesta por una re-elaboración tecnológica de la naturaleza y de los humanos. Esta tendencia resulta

en que la vida es ya atrocamente otra e *in crescendo*, las estructuras de dominación y su discurso armonioso y apologético han penetrado no solo la médula, sino el inconsciente mismo. Por último, el autor apunta al concepto de barroquismo complejo del filósofo ecuatoriano-mexicano como posible salida.

Por su parte, Santiago Cevallos González conecta el tema de la destrucción de la naturaleza con la noción de «racismo», concebida por Bolívar Echeverría como un elemento constitutivo y, por tanto, indispensable de la modernidad capitalista. En este sentido, «El especismo como condición indispensable de la modernidad capitalista» pretende ser, en palabras del autor, una «crítica del especismo», proponiendo el concepto de «blanquitud especista» para pensar la manera como el antropocentrismo es el origen de la devastación actual de los ecosistemas, la organización violenta del mundo y la reciente crisis sanitaria. A partir de esto plantea una reflexión más amplia que tiene que ver con el modo en el que abordamos lo viviente humano y no humano en toda su complejidad, y con la posibilidad de transformación y resistencia.

En relación a la problemática de la temporalidad antes anunciada, es importante notar que el presentismo, el cortoplacismo y la mercantilización de la historia son, desde la óptica de Bolívar Echeverría, sellos reconocibles de nuestra época de hegemonía absoluta del capitalismo. Se trata de fenómenos que tienen como plataforma una transformación tecnológica sin precedentes, que afecta la relación que se solía tener con el pensamiento histórico: rotos están los lazos con el pasado y con los posibles proyectos de futuro. Cosa gravísima en el contexto de la urgencia de acción, pero también de pensamiento relacionada con el cambio climático o ecocidio. En «Densidad ausente. Presentismo y mercantilización de la historia», Isaac García Venegas extrae de la obra del autor ecuatoriano-mexicano un conjunto de elementos relacionados con el pensamiento histórico, con la conciencia de historicidad, para poder meditar nuestra época con cierta profundidad y algo de esperanza, superando así el entumecimiento del espectador arrobado ante una realidad que le avasalla y frente a la cual suele carecer de armas para diseccionarla adecuadamente.

El devenir actual del pensamiento histórico también puede ser entendido en términos de un colapso: el colapso provocado por el capitalismo de todas las formas dominantes de socialización en los dos últimos siglos. Pero el colapso no se puede resolver por la misma lógica que lo originó: la expansión mundial del modelo estadounidense de civilización capitalista. En cambio, se intentan construir mecanismos de gestión: gobernar el colapso y gobernar a través del colapso. Una forma de lograrlo es la de establecer una guerra ubicua, que entre otras cosas extermina, simbólica o realmente, a personas y su historicidad. El imperio del presentismo de un mundo tecnológico e hiperestetizado

genera prácticas que miran como espectáculo la propia catástrofe: la degradación de los contenidos cualitativos de las formas de vida, la destrucción de sus entornos y la imposibilidad de construir temporalidades. En «El colapso capitalista y la guerra contra la historicidad. Sobre los vínculos políticos con el tiempo a partir de la obra de Bolívar Echeverría», Daniel Inclán hace una relectura muy original de la obra de Bolívar Echeverría para explicar los fundamentos y configuraciones de la actual guerra contra la historicidad.

En esa guerra ubicua que caracteriza nuestro presente, es evidente que la tecnología digital, la neurociencia y la ingeniería genética han creado las condiciones para el advenimiento de una revolución que reformule radicalmente la reproducción de la vida humana. Empero, el modo en que estos procesos se insertan y determinan las transformaciones sociales no tiene las mismas características en todos los lugares del mundo. Wladimir Sierra arriesga, en «Aceleración y cansancio en la modernidad barroca», algunos ejes interpretativos para observar como las tecnologías de la comunicación y de la información van transformando los modos de socialización en las sociedades no centrales, es decir, en aquellas que existen más como consumidoras que como productoras de estas tecnologías. Se trata de pensar la dinámica de la digitalización en modernidades periféricas, asumiendo como guía interpretativa los aportes de Bolívar Echeverría relacionados con la interpretación de los distintos *etbe* de la modernidad.

A lo largo y ancho de su exitosa trayectoria como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Bolívar Echeverría evidenció un compromiso ejemplar ante el desafío de mantener viva la llama del pensamiento crítico tras la fecha sinéctico de 1989, en un mundo histórico donde conviven impunemente la resignación y el conformismo propios del «último hombre», para quien todo es en vano, con los discursos de la indignación y de la queja fácil, sin ninguna densidad filosófica. Una época, por tanto, en la que los libros de filosofía ya no interpelan a nadie, como se quejaba amargamente Gilles Deleuze, en beneficio del pensamiento cuantitativo y utilitario concomitante a la modernidad capitalista y a la razón neoliberal de nuestros días, confirmando y naturalizando la consistencia de lo existente como el único mundo posible. Prueba y testimonio de su militancia intelectual es la pródiga obra escrita donde se cifra el legado de Bolívar Echeverría, pero también su intensa vida académica al interior de las aulas universitarias, así como sus frecuentes intervenciones públicas, dejando una huella imborrable entre sus agradecidos lectores, alumnos y discípulos.

Desde su muerte repentina en junio de 2010, el interés por la obra de Bolívar Echeverría ha crecido ostensiblemente, como prueban los múltiples estudios, iniciativas editoriales, seminarios de investigación y

eventos de todo tipo generados en torno a su figura a uno y otro lado del Atlántico. A este esfuerzo intelectual hay que sumarle los numerosos homenajes realizados en la UNAM y en otras sedes importantes de México y Ecuador por motivo del décimo aniversario de su muerte en 2020. Los textos reunidos en el presente volumen pretenden consolidar e impulsar esta tendencia, a tenor de la necesidad imperiosa de ofrecer resistencia, con las armas de la crítica, al avance incesante de la crisis civilizatoria. Si las sombras de la crisis son alargadas, el reto no es simplemente evocar o rememorar con cierta solvencia académica el pensamiento de Bolívar Echeverría; más que domesticar su sentido, se trata de elevar ese pensamiento a la altura del acontecimiento, abriendo líneas de fuga a una modernidad emancipada de su hipoteca capitalista. Recuperar y reasumir en su multifacética obra los trazos fundamentales, activar sus múltiples usos manifiestos y potenciales, las transgresiones radicales y las aperturas de sentido, el entramado conceptual, los recursos analíticos y de enunciación oportunos para llevar a cabo una reconstrucción abierta del discurso crítico sobre la vida contemporánea. He aquí la principal contribución de este libro al legado del filósofo, destinado a esas nuevas generaciones que aspiran a vislumbrar, en la teoría y en la práctica, posibles vías de escape al ocaso que se cierne sobre la humanidad.